

UNIVERSIDAD

SERIE

POSTGRADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
CIDES-UMSA



Número 4 / Año 3 / Marzo de 2014



El rol político de la universidad (en países como el nuestro)

Gonzalo Rojas Ortuste¹

Es común ya aludir al contexto de la época con la presencia, como dato relevante, de la globalización. Con ello se quiere enfatizar usualmente un peso específico cada vez mayor de las interrelaciones financiero-económicas, sociopolíticas y de comunicación y cultura. Un proceso de esta envergadura necesariamente da cabida a lo diverso, pero significativamente, también y primordialmente, a cierta homogeneización. La caracterizamos muy sucintamente con la vigencia del inglés como *lingua franca*; de uso de tecnología de información y comunicación, la asociada a internet (que requiere ciertos mínimos económico-estructurales); y finalmente de una moral muy laxa, pragmática, afín al capitalismo tardío. En el caso boliviano, como alguno de la región, además, el planteamiento oficial de Estado plurinacional tendría que orientar a una apertura mayor *hacia dentro* del país profundo, más como resorte de nuevas formas de pensar y realizar un

tipo de desarrollo más afín a los datos ecológicos para decirlo rápidamente. No se trata, entonces, de una mirada nostálgica, sino de una búsqueda que aspira a pautar mejor las formas de situarnos en el mundo en condiciones que no sean desventajosas o de subordinación. Y podría resultar paradójica esta orientación *intrasocietaria*, a contramano de la primera. Pero así son las cosas, no unilineales, sino contradictorias y multidireccionales, en la escala macro que la situamos aquí.

En este texto daremos prioridad a lo programático antes que al diagnóstico para centrarnos en el horizonte posible de la universidad pública. Algo, sin embargo, hay que decir de lo primero para que desde lo que está en curso puedan afianzarse los espacios preservados de la mediocridad y corregir y reformar aquello que le impide una proyección como la que explicitamos luego.

► **A manera de conciso diagnóstico**

Lo primero es concordar en que es disímil el panorama no solo entre las

distintas universidades, sino en el interior mismo de cada una y aun dentro de una misma facultad en referencia a la calidad de la formación allí impartida, sus docentes y estudiantes. También es claro que el sector de los administrativos tiene un poder vinculado al manejo presupuestario desproporcionado a su rol específico, de facilitador de esa ejecución. Si bien no son parte del “cogobierno” (docente-estudiantil), en la medida que disponen de la llave de los recursos monetarios, administran éstos con procedimientos ya caducos para el tamaño de las universidades y no tiene las actualizaciones que por ejemplo son materia conocida en la carrera de administración, donde el paradigma burocrático podría ser presentado como antecedente muy lejano del gerencial. No ocurre en cada centro, pero es claro que, en algunos, los dirigentes estudiantiles disponen de recursos y poder más allá de lo vinculado a un diseño de equilibrios y controles cruzados. Finalmente, en ciertas carreras y facultades hay grupos de profesores que forman camarillas con objetivos ajenos al desarrollo académico.

¹ Es politólogo, doctor en Ciencias del Desarrollo. Coordinador del Área de Filosofía y Ciencia Política y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos en el CIDES-UMSA.

Así, lo que estamos sosteniendo aquí es que la universidad tiene problemas análogos a los de la misma sociedad y sus tres “estamentos” –para aplicar el lenguaje al uso– poseen y padecen también ciertos rasgos generales que están en las tendencias generales en la sociedad, como no podía ser de otro modo. Algo más. Hay, desde luego, relaciones de poder y por ello el acercamiento y la reflexión de Foucault sobre el fenómeno saber/poder como una misma expresión indisoluble en las relaciones humanas –principalmente modernas– ha de tenerse presente con mayor pertinencia para una institución que predica ser la encarnación de la “educación superior” y por ello mismo adelantamos ya un compromiso pluralista que adelante presentamos en cierta medida.

En el ámbito de las fortalezas relativas existen carreras con profesores y profesoras de importante trayectoria,



Escultura de Carolina Sanjinés.

que han hecho de la educación superior su vocación de vida y consiguieron establecer estándares que apuntan a la excelencia y competitividad académica. Usualmente son carreras y centros de investigación con relativo poco alumnado y también reducido número de docentes e investigadores, donde existe comunidad académica que actúa como tal. Y esto quiere decir que quienes la conforman cumplen sus roles con un nivel de convergencia de horizonte más general, a la vez que se reconoce su aporte específico y se empeña en que esté *bien hecho*. Queda por saber si desde allí son capaces de irradiar esos hábitos y disciplinas más allá de su ámbito, o sea salir de las “torres de marfil”.

► El compromiso con la polis (boliviana)

Y ahora algo de lo que puede ser y es coherente con el pasado, incluso no muy lejano, donde el papel de la universidad (la única existente entonces, la pública) era relevante en el debate político. Ayer como ahora, el saber y la inteligencia en el contexto específico son útiles y orientadores. Y aquí es que la autonomía universitaria es imprescindible, en su ámbito específicamente intelectual y moral. Nuestra actual Constitución, como las anteriores (desde la de 1938), la describe en términos financieros y materiales, que sin duda es requisito pero para que pueda ejercerse la otra, la de libertad de pensamiento, sin más cortapisas que la *responsabilidad* de sus protagonistas. Se ejercita, además, en un contexto de amplio pluralismo, que, sin embargo, no se trata de “cualquier cosa tiene igual (ningún) valor”, sino que contrasta unas afirmaciones con otras obligando a que los argumentos pesen y sobresalgan, lo que desarrolla en el conjunto involucrado una capacidad de juicio necesariamente valorativa, por eso decíamos “moral”.

Si en los lejanos albores de la institución universitaria surgió con una única idea de verdad (teológica), dog-

máticamente sostenida, los tiempos actuales demandan su opuesto; pero también con método –y concordante con lo afirmado, instrumentado de maneras diversas–. En la experiencia boliviana (con efecto y presencia en la región del Cono Sur) nuestra universidad primera, y su Academia Carolina, cumplió magníficamente su rol en la politización proto y abiertamente republicana, hoy acaso corresponda medir la retórica política para tomarse en serio lo que podrían ser innovaciones o reinventiones de valor civilizatorio; esto es, aplicables a importantes ámbitos sociales y con aspiración de permanencia fértil.

Es cercano en su espíritu a lo que Weber llamaba “ética de la responsabilidad” que la contraponía a la “ética de la convicción”, propia de los apasionamientos políticos. Digamos que ese es el mérito de los políticos (de estatura), impulsar apasionadamente aquello en lo que creen. Al ámbito universitario le corresponde extrapolar de buena fe las implicaciones de los cambios propuestos, y a veces implementados, explicitando hasta donde le es posible las premisas desde las que ejerce esa crítica (no oposición), sino en la manera de alguna referencia clásica define a la crítica como “la contrastación de la cosa con el concepto”. Se podría argumentar que esa función también podría ocurrir en el seno del Estado (por ejemplo los llamados “Consejos de Estado” o sus equivalentes y otros más cercanos a la ciencia y la tecnología, “los Conacyt”), pero la experiencia muestra que allí siguen pesando las orientaciones político-partidarias-presidencialistas.

Esa responsabilidad demanda perspectivas de mayor aliento, el largo plazo, a despecho del inmediateismo político-partidario. No tanto como correctivo, y menos sustitución de ese ámbito, cuanto como persuasivo señuelo que interpela a la sociedad civil (de la que es parte) a la vez que no desatiende su colaboración al Estado, en tanto expresa un bien público, pero no

se confunde con él. Como resultado de nuestra intensa vida política pugnaz, esas perspectivas de más amplio arco de tiempo quedan mayormente minimizadas y sabemos que nada importante se construye en un instante. Este rasgo es válido para cualquier institución universitaria del mundo, pero cobra especial valor para un tipo de sociedad caracterizada por su vida política extremadamente mudable, que quizás trasunta también una insatisfactoria búsqueda de horizontes más permanentes y de amplio consenso, llámese esto “conciencia histórica nacional”, “cohesión social”, o identidad (¿pluri?)nacional.

Una característica del mundo moderno –y por ello de larga permanencia– es la esfera pública. Y como no desconocemos aproximaciones teóricas que ubican a la universidad como “aparato ideológico del Estado”, hemos sostenido aquí su lugar conceptual en la sociedad, pero en un espacio preponderante (no exclusivo, desde luego) para procesar los distintos temas y demandas, no en términos de su urgencia de satisfacción, sino a evaluar su valor social, o si se quiere, la bondad de las mismas. Podría parecer una restricción, y lo es, pero en términos axiológicos –de límites, de valores–, como caracterizaba la especificidad del siglo XX el recordado A. Camus; que además, lo reiteramos, está ofrecida a la deliberación en su seno y con la misma sociedad y el Estado.

Es verdad que vivimos una época de cambios que comparada con otros periodos puede calificarse de vertiginosa. Pero sería iluso pensar que todos son deseables y edificantes. Por ello, la idea de *continuidad* (asociada a la memoria) y *apertura* (especialmente ante la refundación permanente del poder político) son, de nuevo, demandadas con la mesura que resulta de la comprensión de fenómenos en curso, de suyo complejos. Precisamente lo de apertura requiere de investigación, de producción de nuevo conocimiento, pero en función de marcos más generales y de una

comprensión lúcida de los contextos de nuestra sociedad y del mundo. Por ello resulta miope, por ejemplo, eliminar expresamente de recursos frescos (como el IDH en Bolivia) a centros de investigación “que no dependen de alguna facultad” cuando precisamente su creación responde a la necesidad de enfrentar multidisciplinariamente los fenómenos complejos, digamos el desarrollo nacional o la democracia, que tampoco son fenómenos aislados para una mirada contemporánea.

► Temas de época y proyección

Abordamos a continuación algunos temas en los que el trabajo universitario y su proyección política que junto con sus posibilidades de concreción pueden hacer la diferencia.

El tratamiento de la interculturalidad, hacia adentro, donde la propia sociedad (boliviana) en su pluralidad cultural, no como moda, sino como dato estructural, recoge saberes, se enriquece con ellos pero también es capaz de no ceder a ciertas (m)odas poco serias y demasiado románticas: siempre con apertura a debate, como prueba última de validación, que es forjar y contribuir a diseminar un *ethos* democrático. Aquí no caben los argumentos *ad hominem* (la descalificación a quien sustenta determinada argumentación), que no debiera tampoco tener cabida en el debate público-político, pero lamentablemente no es así. Y si esto vale para las personalidades individuales, una disposición semejante podría resultar útil para alentar un “diálogo de saberes” menos asimétrico entre colectividades que puedan manifestarse.

Hacia afuera, en el ámbito internacional, una comunidad universitaria sensible y atenta a procesos de integración e interacción en varios ámbitos, no únicamente “técnicos”, tampoco entreguista. No hay que ser ingenuos en relación a intereses mundanos. Los políticos tienen su espacio y mérito (“conocimiento práctico”) y en ellos el sentido de lo urgente actúa más; el



Escultura de Carolina Sanjinés.

de la perspectiva más ponderada y liberada de la presión de la tumultuosa política, en la academia: allí el aporte específico.

También una sostenida política de becas, con criterios primordialmente meritocráticos, como forma de inserción de las mentes más promisorias al esfuerzo permanente y la autoexigencia: hábitos de carácter ciudadano activo e influyente que, en los varios ámbitos de desempeño, contribuyan a ampliar una cultura de trabajo intelectual y moral serio, que de lo festivo

abunda. He aquí una inesperada ventaja de la predicada "excelencia" que suele tener contornos tecnocráticos, que ubicamos como elemento de irradiación en rasgos más bien ético-políticos que desde luego están insuflados de dimensiones intelectuales en lo mejor de la tradición de sabiduría antes que de ciencia, misma que tampoco es desdeñable, pero que hoy tiene acentos más de provisorios que de verdad permanente. Y ésta, la ciencia y la tecnología, es siempre instrumental y por ello puede emularse, mientras que la cultura es inmanente a cada sociedad y si es exitosa se hace civilizatoria, lo que no significa inmutable.

Como nos ha recordado con vigor Hannah Arendt, en el mundo clásico griego no existía la esfera societaria, de allí que el vocablo polis y sus derivados mantienen hoy todavía y en

buena hora la acepción de convivencia y cooperación más allá del ámbito puramente doméstico. Por ello la política no implica únicamente la confrontación y el conflicto, sino –y señeramente– los lazos de coexistencia racionalmente asumida y sentida. Por ello también la educación, no solo superior, debe ser parte de los desafíos de la universidad pública, en la forja de los nuevos ciudadanos y también de los futuros miembros de la comunidad académica con capacidades para enfrentar las nuevas circunstancias que el desarrollo humano está generando. De hecho, hace una década la UMSA –y en cierta medida alguna privada– a través de una de sus facultades pertinente estaba asesorando estrechamente a la Normal pacaña en la formación de profesores con recursos y características para afrontar esas nuevas tareas; o mejor, los viejos ideales con la

pertinencia que los tiempos actuales demandan.

Y desde el centro de esos radios, desde "casa", como un aprovechamiento de la tecnología de la comunicación y la globalización y la necesidad de revertir la pérdida de legitimidad ante la propia sociedad, hay que generar el hábito de rendir cuentas: publicar por gestión cifras globales, comprensibles para cualquier lego, las ejecuciones de gasto presupuestario, como una forma que por comparación vaya produciendo una cultura de autogestión congruente con una institución que es capaz de autoreformarse. Porque el cambio es el dato permanente, de paradigmas, de fronteras disciplinarias, de métodos pero no todos son dignos de ser impulsados ni válidos para cualquier grupo humano o colectividad, para ello la lucidez es puesta a prueba cotidianamente.

SERIE UNIVERSIDAD
 POSTGRADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO (CIDES-UMSA) / UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
 CIDES-UMSA
 Número 1 / Año 1 / Noviembre de 2012

La ética en los textos académicos

1. Del texto académico

El texto académico es un tipo de texto que se produce en el ámbito de la investigación científica y que tiene como finalidad la producción de conocimiento científico. Este tipo de texto se caracteriza por su objetividad, su precisión y su claridad. En este artículo se exploran los aspectos éticos que deben considerarse al escribir un texto académico, desde la elección de temas hasta la presentación de los resultados.

Una de las cuestiones éticas más importantes es la honestidad en la investigación. Esto implica no manipular los datos, no plagiar y no falsificar resultados. Además, es importante reconocer los límites de lo que se sabe y no exagerar las conclusiones. Otro aspecto clave es la transparencia en el uso de recursos y el reconocimiento de los colaboradores.

En conclusión, la ética es un componente fundamental de la investigación académica. Al seguir principios éticos, los investigadores contribuyen a la integridad y credibilidad de su disciplina y al avance del conocimiento humano.

SERIE UNIVERSIDAD
 POSTGRADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
 CIDES-UMSA
 Número 2 / Año 2 / Junio de 2013

Universidad y pluriverso*
 Luis Tapia Molleda

Unidad e integración

La Universidad es un espacio de encuentro y diálogo que busca promover la integración de diferentes disciplinas y saberes. Este artículo explora cómo la universidad puede actuar como un puente entre el conocimiento tradicional y las nuevas tecnologías, así como entre la teoría y la práctica.

El desafío actual de la universidad es formar profesionales capaces de enfrentar un mundo complejo y cambiante. Esto requiere una educación que fomente el pensamiento crítico, la creatividad y el trabajo en equipo. Además, es esencial promover la inclusión y el respeto por la diversidad cultural y lingüística.

En definitiva, la universidad debe ser un espacio de transformación social y cultural. Al promover la unidad y la integración, contribuye a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

SERIE UNIVERSIDAD
 POSTGRADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
 CIDES-UMSA
 Número 3 / Año 2 / Diciembre de 2013

Internacionalización de la educación superior y postgrado

Irviner Farah Henrich*

La internacionalización de la educación superior y postgrado es un proceso que busca promover el intercambio de conocimientos, experiencias y prácticas entre diferentes culturas y países. Este artículo analiza los beneficios de la internacionalización y los desafíos que enfrenta.

Entre los beneficios se encuentran el acceso a nuevas perspectivas, el fortalecimiento de la calidad académica y el desarrollo de competencias globales en los estudiantes. Sin embargo, también existen retos como la adaptación a diferentes contextos culturales y lingüísticos, así como la sostenibilidad económica de estos programas.

Para superar estos desafíos, es necesario implementar estrategias que fomenten la colaboración y el diálogo intercultural. Además, es importante garantizar que la internacionalización sea inclusiva y accesible para todos los estudiantes.

DOCTORADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL
CIDES-UMSA
 Gestión 2014-2016
 (primera versión)

Acuerdo Académico con la Universidad Autónoma Metropolitana
 Xochimilco, México (UAM-X)

Inicio de clases: 4 de abril de 2014
 Coordinador: Jorge Albarracín Dekker PhD. / jorge.albarracin@gmail.com

Oficinas CIDES-UMSA: Obrajeres, Av. 14 de Septiembre No. 4913 (esquina Calle 3)
 Tels. 2786970 - 2782361 / cides@cides.edu.bo / www.cides.edu.bo